

LOS BANCOS DE LA ZONA EURO DEBEN LIBERARSE DEL CAPITAL NACIONAL

NICOLAS VÉRON



Casi toda Europa lleva sumida en una crisis sistémica bancaria más de cuatro años, por mucho que los políticos y los propios banqueros se empeñen en negarlo. Peor aún, la fragilidad sostenida del sistema bancario se mezcla cada vez más con la crisis de la deuda soberana de la eurozona, como ilustran los sucesivos patrones de contagio entre ésta y los bancos, y viceversa, de Grecia a Irlanda, Portugal, España y, más recientemente, Italia y Francia.

Ha quedado patente que la crisis no va a resolverse con un planteamiento para salir del paso que permitiera volver al *status quo* previo. Si el euro quiere sobrevivir, los ciudadanos de la eurozona deben aceptar la unión de las decisiones sobre política económica de modos nunca vistos hasta ahora, con una redefinición del pacto político que sustenta la integración europea y cambios considerables en los Tratados.

Un debate político intenso se centra en las opciones de federalismo fiscal de la eurozona, la expansión del papel del Fondo Europeo de Estabilidad Financiera (FEEF), los eurobonos o lo que el presidente del Banco Central Europeo (BCE), Jean-Claude Trichet, llamaba en un discurso histórico "el Ministerio de Economía de la Unión Europea".

Sin embargo, la vertiente bancaria de la crisis también exige innovaciones de gran envergadura. Para que se resuelva, los europeos deben definir un modelo de federalismo bancario que complemente al federalismo monetario actual y el objetivo del federalismo fiscal. Todos son necesarios como elementos de la política financiera y económica de Europa.

Los vínculos sólidos y polifacéticos que siguen existiendo entre los sistemas bancarios nacionales y los Estados miembros son el núcleo de la dinámica del contagio. Además, impiden la aparición de un verdadero mercado único europeo de servicios bancarios. La Unión Económica y Monetaria requiere que esos vínculos se rompan y sean sustituidos por un marco supranacional creíble de política financiera, basado en la reciente Autoridad Bancaria Europea (ABE) y los recursos financieros del FEEF, o su sucesor. Algunos Estados miembros ya han recorrido un largo camino para desacoplarse de sus sistemas bancarios. Los países de Eu-

ropa Central y Oriental han vendido casi todas sus entidades financieras a grupos extranjeros, y países viejos como Bélgica y Finlandia se mueven en una línea similar. Sin embargo, muchas naciones grandes de Europa occidental siguen en su mayoría cerradas a la entrada de bancos extranjeros y protegen a sus entidades financieras nacionales, a menudo con una patente negación del riesgo moral que esa protección supone.

El rápido deterioro de la eurozona exige un planteamiento radical del desacoplamiento banco-Estado. Además, al sector bancario europeo convaleciente le espera de todos modos una ola de agitación y consolidación. Hay que preverlo con los instrumentos e institucio-

La supervivencia del euro exige una unión inédita de sus miembros en la política económica

nes correctas. Cualquier marco político bancario debe incluir elementos de regulación, supervisión, resolución, seguro de depósitos y política de competitividad. Para que la crisis se resuelva, todo debe ser creíble a escala europea.

En primer lugar, debe dotarse a la Autoridad Bancaria Europea de una autoridad supervisora y decisoria respecto a todas las entidades de crédito que en parte podría delegar en los supervisores nacionales respecto a los bancos de ámbito local y las operaciones locales de bancos paneuropeos.

En segundo lugar, la propia gobernanza de la ABE debe reformarse gradualmente en paralelo a un cambio institucional en la Unión Europea, para acercar más sus decisiones al interés público común.

En tercer lugar, el FEEF debe garantizar explícitamente los esquemas de seguro de depósitos nacionales de la eurozona, con el fin de prevenir que las crisis soberanas puedan desencadenar huidas catastróficas en la banca minorista.

En cuarto lugar, los Estados

miembros deben acordar el desmantelamiento de todos los mecanismos que evitan las fusiones transfronterizas, de manera que la consolidación regional pueda llevarse a cabo.

Entre otras consecuencias, estas iniciativas acabarían con las medidas de *represión financiera* con las que los Estados miembros persuaden a los bancos de sobreinvertir en su deuda soberana, con unos efectos negativos ya obvios a medida que su propio crédito soberano se deteriora.

Simultáneamente a esos cambios estructurales, los integrantes de la eurozona deben aprobar leyes de urgencia para crear un instrumento temporal de ayuda a la resolución de la crisis, siguiendo los ejem-

Para detener el contagio y generar un verdadero mercado único financiero hay que desacoplar el binomio banco-Estado

plos de éxito de EEUU en 1989 y Suecia en 1993. El fideicomiso europeo (o *Treuhand* bancario, según la expresión alemana) debería, colaborando muy de cerca con la ABE, hacerse con los bancos que no puedan satisfacer sus necesidades de capital mediante mecanismos de mercado, reestructurar sus operaciones y revender las entidades resultantes en cuanto lo permitan las condiciones de mercado.

Obviamente, el programa implicaría grandes retos. Uno sería la tensión creciente entre la eurozona y el perímetro de la UE, subrayada por la reciente polémica sobre las recomendaciones de la Comisión Vickers y el acercamiento del BCE a las cámaras de compensación. Más ampliamente, los obstáculos políticos son masivos. Las llamadas a un fondo de resolución europea o *euro-TARP* suelen minimizar la necesidad de un sostén exhaustivo de todo el edificio institucional de la política bancaria europea.

Estas medidas no bastarían para resolver la crisis actual, pero son necesarias. La concienciación pública de los requisitos del federalismo bancario europeo sigue brillando por su ausencia. La reivindicación de intereses específicos tiende a oscurecer el debate más aún que el del federalismo fiscal. Mientras tanto, Europa se queda, cada vez a más velocidad, sin opciones alternativas.



LA COLUMNA INVITADA
PILAR G. DE LA GRANJA

EL PROBLEMA DE EUROPA: COSTES SOCIALES

Qué pasa cuando los países quiebran? En realidad, hasta ahora, nada. En la historia reciente tenemos la suspensión de pagos de Argentina y el *corralito*, la crisis del *Tequila* mexicana, la de los países asiáticos y su posterior efecto en el rublo. Los países devaluaron, ajustaron sus gastos a sus ingresos y volvieron a empezar. Lo que nunca ha pasado es que se derrumbe una zona económica. EEUU no quebró como país en el 29 (muchos bancos, empresas y familias, sí) ni ha quebrado en la crisis de las *subprime*. Por lo tanto, en Europa nos enfrentamos a un proceso desconocido.

Grecia está quebrada y junto a ella algunas de las entidades financieras más importantes de Europa. Pese a la inyección de capitales públicos en 2009, la posterior compra masiva de bonos soberanos, unida a la recesión, ha dado la puntilla a su solvencia. En Europa tenemos algunos Estados que no ingresan, que gastan lo que no tienen y que mantienen ejércitos de parados con un sistema de cobertura social insostenible. Y tenemos bancos, cuyos balances nadie cree, que tienen que recurrir a la inédita fórmula de pedir dólares prestados al emisor ante su incapacidad de comprarlos en el mercado. Es un cóctel del que sólo se sale con liderazgo político y humano, en caso de que haya salida. Porque hacen falta agallas para explicar que no hay dinero, que los impuestos no garantizan el coste de los servicios y que, una de dos, o se rebajan los costes o se ajustan las coberturas sociales universales.

Es insostenible una red de médicos de atención primaria que firman una media de 300.000 euros en recetas al año y un sistema de enseñanza en el que la ley marca 21 horas lectivas y se dan 18 para "dar trabajo a un tercero". El Estado no es una empresa empleadora, ni una ONG sin presupuesto. Somos todos. Se nutre de quienes pagan impuestos. O lo entendemos y lo aceptamos y trabajamos sabiendo que no hay derechos universales adquiridos como *wifi*, ADSL, bono transporte, clases de manualidades para los mayores... o nos suicidaremos colectivamente como Grecia.

○ Miembro titular del *think tank* Bruegel y profesor invitado del Instituto Peterson de Economía Internacional en Washington.

○ Directora de El Telediario de Intereconomía.

